

FORO DE EXAMEN DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL (FEMI) 2026

Revisión el avance del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular,

04 de mayo 2026 New York

Discurso Natividad Obeso

Muy buenos días a todos, todas, todes, honrando a nuestra compañera defensora Claudia Interiano, que dedicó su vida por la justicia, la verdad y la búsqueda de migrantes desaparecidos, me presento con la fuerza de su legado. Soy Natividad Obeso. Soy mujer migrante, refugiada, fui trabajadora del hogar, madre de 4 hijos, uno de ellos en el cielo y presidenta de AMUMRA.

Llegué a Argentina desde Perú hace más de 30 años, en busca de protección para salvaguardar mi vida. Como muchas mujeres migrantes, mi camino comenzó en el trabajo en casas particulares, en condiciones de alta precariedad, con jornadas extensas, bajos salarios y sin acceso a derechos.

A esto se sumaban barreras estructurales: dificultades para regularizar mi situación migratoria, racismo estructural, limitaciones en el acceso a servicios básicos y múltiples formas de discriminación y exclusión por ser mujer, migrante y trabajadora.

Pero también fue en ese contexto, donde, junto a otras mujeres migrantes, comenzamos a organizarnos. Entendimos que nuestras experiencias no eran individuales, sino estructurales, y que la transformación solo era posible mediante la acción colectiva.

Desde entonces, hemos impulsado procesos de lucha por el acceso a derechos, por la educación de nuestros hijos e hijas, por la regularización migratoria y por el reconocimiento del trabajo de las mujeres migrantes, especialmente en el ámbito del cuidado.

En este proceso, hemos sido parte de avances importantes. Durante muchos años, países como Argentina, fueron referentes internacionales en materia de movilidad humana, con políticas que promovían la inclusión, la regularización migratoria y el acceso a derechos y en el reconocimiento de las trabajadoras del hogar. Estos avances no fueron casuales, fueron resultado de años de organización, de lucha y de incidencia de las propias personas migrantes, en particular de las mujeres. **Sin embargo, hoy nos encontramos en un momento de profunda preocupación.** Estamos viendo retrocesos que creíamos impensables.

Hoy vemos intentos de excluir a las personas migrantes en situación irregular de la protección de derechos y tenemos que preguntarnos qué significa eso en la vida real.

Significa vivir con miedo, No poder salir a la calle.

Quedar expuestas a abusos, explotación y persecución.

Significa tener que aceptar condiciones indignas.

Esto es incompatible con los principios del derecho internacional de los derechos humanos y con los principios rectores del Pacto. No tener documentos migratorios no debería significar ir en detrimento de la vida. No puede justificar la exclusión, la violencia, la discriminación ni el racismo.

Desde nuestra experiencia, sabemos que cuando se garantizan derechos, las comunidades se fortalecen, se generan oportunidades y se promueve la cohesión social.

Por eso, como mujer migrante, defensora, activista y desde las organizaciones y redes de la sociedad civil latinoamericana y global, hacemos un llamado urgente:

Alto a la regresión de derechos. Los principios son la progresividad de derechos, la dignidad de las personas y la centralidad de la vida. No podemos aceptar retrocesos.

Es necesario garantizar el acceso efectivo a derechos fundamentales como la salud, la educación, el trabajo digno y la protección social, sin discriminación ni condicionamientos basados en el estatus migratorio.

También es fundamental reconocer que las mujeres migrantes sostienen los sistemas de cuidado, las economías familiares y las comunidades.

Es imprescindible asegurar la participación efectiva de las personas migrantes en los espacios de toma de decisiones.

Mi historia no es individual. Es una historia colectiva.

También es evidencia, de que cuando existen derechos, organización y políticas inclusivas, es posible transformar realidades.

No hay migración segura; si nos persiguen, no hay gobernanza; si nos deportan, no hay democracia, si 8 de cada 10 de nosotras trabajamos sin derechos.

Sin nosotras, no hay país que funcione y sin derechos para nosotras, no hay pacto que valga.

Muchas Gracias.